

CARLOS SACHERI: EL FILÓSOFO QUE PENSÓ SU TIEMPO

María Liliana Lukac de Stier

Todos sabemos que la filosofía es atemporal. No es el último filósofo el que proclama la verdad esencial. Tan actual como Giorgio Agamben son Platón, Aristóteles, San Agustín o Santo Tomás. Pero también es cierto que esta atemporalidad no justifica que el filósofo no piense los problemas de su tiempo.

Sacheri es el ejemplo más cabal del filósofo que desde la abstracción más alta, revisó todos los problemas temporales de la época que le tocó vivir. Pero su valor fue mucho más allá, porque como cristiano cabal, se interesó por los problemas eclesiásticos enraizados con lo sobrenatural y les hizo frente. Fruto de este pensar su época fueron sus dos libros escritos y editados en vida: *La Iglesia clandestina*, su primer libro escrito a los 36 años, libro en alguna medida profético, con respecto a su propio destino, y *El Orden Natural*. Esto sin contar los innumerables artículos publicados en el Diario *La Nueva Provincia* y en las revistas *Verbo* y *Mikael*.

De un riguroso pensamiento tomista, como discípulo del P. Menvielle y luego, en la Universidad de Laval, dirigido por Charles De Koninck, hizo su tesis doctoral inédita escrita en francés sobre *La existencia y naturaleza de la deliberación* en 1968. Charles De Koninck junto a Louis Lachance, O.P., en Canadá, y Julio Menvielle, en la Argentina, fueron los mejores críticos del personalismo político de Jaques Maritain. Esto marcó fundamentalmente, la filosofía de Sacheri expuesta en *El Orden Natural*. El problema de Maritain fue poner a la persona por encima de la sociedad política, y proponer una "Nueva Cristiandad". Y como ésta se había de levantar sobre una fe básica común a materialistas, idealistas, agnósticos, cristianos, judíos, musulmanes y budistas, todos éstos son fervorosamente convidados por los maritainistas para que, en un esfuerzo común, se pongan a la gran tarea de la construcción de la "Nueva Cristiandad". ¿Les suena?

Para sostener la superioridad de la persona humana sobre la sociedad política, Maritain ha debido efectuar antes una disección en el mismo concepto de persona humana, a saber, lo ha desdoblado en el de persona humana-individuo y en de persona humana- persona humana. A la Persona humana-individuo la ha subordinado al Estado o sociedad política, pretendiendo salvar así todas las conocidas tesis aristotélico-tomistas de la integración de la persona humana como parte en el *todo* social. Pero a la persona humana-persona humana la ha independizado del todo social, la ha colocado por encima de él y de toda la especie humana y aún del mismo universo.

Pero entonces, si lo mejor del hombre, que es la persona humana, no entra en el todo social, ¿cómo salvar la dignidad humana de la sociedad y del Estado? Maritain sostiene que la persona humana entra, sí, en la sociedad política, pero no como una parte, sino como un *todo* al cual se subordinaría la misma sociedad política, y sostiene también que precisamente en esta suplantación del individuo por la persona humana, verificada en el seno mismo de la sociedad política, consiste el progreso de ésta. De aquí que haya que reconocer la dignificación y el progreso de las sociedades políticas modernas que se han dado cumpliendo indefectiblemente desde la Edad media a nuestros días, a través de la Reforma protestante, del *Aufklärung* naturalista, de la Revolución Francesa y del comunismo ateo. Porque aun cuando los aspectos superficiales de estos movimientos descubran manifestaciones anticristianas y de revuelta, lo más profundo de su realidad respondería a un auténtico impulso de dar plenitud de valor a la persona humana, que, en expresión del Angélico, es lo más perfecto que existe en toda la naturaleza.

De ahí que la civilización moderna, al caminar por la ruta de la dignificación de la persona humana, avanzaría hacia la realización plena de la "nueva democracia" o "democracia personalista, cuyo cumplimiento perfecto no puede alcanzarse aquí abajo, sino que es como un límite ideal superior que atrae a sí la parte ascendente de la historia" (*Humanismo Integral*, 1936).

Sacheri en su libro *El Orden Natural*, critica la posición de Maritain y establece

los verdaderos principios tomistas en la relación persona humana y sociedad; persona humana y Bien Común.

Al releer ahora sus textos advierto la actualidad de los mismos. Han pasado 50 años, pero los problemas se reiteran. Cambian los nombres, pero los problemas afrontados por Sacheri vuelven a rodearnos. ¿Será que no entendimos sus enseñanzas, o no fuimos lo suficientemente eficientes como para alejarlos de modo definitivo?

Las denuncias de herejías como el neomodernismo progresista que fueron muy bien explicadas en *La Iglesia Clandestina*, así como el marxismo que animó al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y su metodología clandestina, viene a ser confirmado por un exespía de la URSS, Ion Mihail Pacepa, desertor de más alto rango del comunismo en los 70, quien conversó con ACI Prensa, en mayo del 2015, sobre la conexión entre la Unión Soviética y la Teología de la Liberación en América Latina. Así informa que el 26 de octubre de 1959 el Gral. Sakharovsky, jefe del servicio de inteligencia extranjero de la Rumania comunista, y su nuevo jefe, Nikita Khrushchev, llegaron a Rumania para supuestas vacaciones de este jerarca. El líder soviético quería quedar en la historia como el hombre que exportó el comunismo a América Central y Sudamérica. Rumania era el único país latino en el bloque soviético y Khrushchev quería enrolar a los “líderes latinos” en su nueva guerra de “liberación”. Tanto el movimiento de Liberación como el nombre de Teología de la Liberación fue inventado por la KGB. Las FARC de Colombia fueron creadas por la KGB con ayuda de Castro. El Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, también fue creado por la KGB con ayuda del “Che” Guevara. También la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fue creado por la KGB con ayuda de Yasser Arafat. Estos son algunos de los movimientos de liberación nacidos en Lubyanka, cuarteles de la KGB. El nacimiento de la Teología de la Liberación fue el intento en 1960 de un super secreto “Programa de desinformación” (Party State Dezinformatsiya Program) aprobado por Alexander Shelepin, presidente de la KGB y por Aleksey Kirichenko, miembro del Politburo, quien coordinó las políticas internacionales del Partido Comunista. Este Programa demandó que la KGB tomara secreto control del Consejo Mundial de Iglesias con sede en Ginebra, y lo usó como fachada para convertir la Teología de la Liberación en una herramienta revolucionaria en Sudamérica. El CMI fue la organización ecuménica internacional más grande después del Vaticano. Representaba a unos 550 millones de cristianos de varias denominaciones en 120 países. La KGB comenzó construyendo una organización internacional intermedia llamada la “Conferencia Cristiana por la Paz”, cuyo cuartel general estaba en Praga. Esta Conferencia fue manejada por la KGB y se subordinaba al respetable Consejo Mundial de la Paz, otra creación de la KGB, fundada en 1949. La mayoría de los empleados del CMP eran oficiales de inteligencia soviéticos encubiertos. Sus dos publicaciones en francés, “Nouvelles perspectives” y “Courier de la Paix”, estaban manejadas por miembros encubiertos de la KGB y de la rumana DIE2. Incluso el dinero para el presupuesto de la CMP (Consejo Mundial de la Paz) llegaba de Moscú, entregado por la KGB en dólares, en efectivo para ocultar su origen. En 1989, cuando la URSS estaba al borde del colapso, el CMP admitió públicamente que el 90 por ciento de su dinero llegaba a través de la KGB3. En 1968 la Conferencia Cristiana por la Paz, llegó a manipular un grupo de obispos sudamericanos de izquierda dentro de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín, Colombia. La tarea oficial de la Conferencia era disminuir la pobreza. Su objetivo no declarado era reconocer un nuevo movimiento religioso alentando a los pobres a rebelarse contra la “violencia institucionalizada de la pobreza” y recomendar el nuevo movimiento al Consejo Mundial de Iglesias para su aprobación oficial. La Conferencia de Medellín logró ambos objetivos, y como ya dijimos compró el nombre nacido de la KGB, Teología de la Liberación. Si bien el exespía soviético dijo tener buenas razones para sospechar de una conexión orgánica entre la KGB y algunos de esos líderes promotores del nuevo movimiento, como Helder Cámara en Brasil, Mendes Arceo de México, teólogos como Leonardo Boff o Gustavo Gutiérrez, no tenía evidencia para probarla. Sin embargo, cuando leyó el libro de Gutiérrez *Teología de la Liberación, Perspectivas* de 1971 tuvo la sensación que fue escrito en Lubyanka. Todos estos relatos, vienen a confirmar y ampliar lo escrito por Sacheri en *La Iglesia Clandestina*. Ciertamente, Sacheri se dedicó mucho más al Movimiento de los Sacerdotes por el Tercer Mundo, dando nombres y apellidos de los promotores y líderes argentinos. Pero no me detengo más en lo que,

probablemente, y con más solvencia, habrán de abordar los otros expositores.

De hecho, cuando me propusieron participar en este homenaje, no me sentí la persona indicada. Hay colegas y amigos que estuvieron mucho más cerca de Sacheri, incluso algunos pueden estar aquí presentes. Sin embargo, pensé que esta ocasión era la adecuada para expresar el agradecimiento que siento por una persona que la Providencia puso en mi vida para irme marcando los caminos en mi carrera académica y de investigación. Cuando actuó como Secretario Científico del CONICET, elegido en 1970 a pesar de los dos votos en contra de parte de los 2 nobeles que integraban la dirección, creó institutos de investigación, para proteger esta tarea de los bruscos cambios en política que se daban y se preveían en nuestro país. Entre ellos creó el Instituto de Filosofía Práctica, de la que fui la primera becaria. Su director, el Dr. Soaje Ramos, había dirigido a otros becarios previamente, pero no en el contexto del INFIP. A diario, como becaria, concurría al FECIC, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, primera sede del INFIP. Allí me cruzaba con Sacheri, en la fundación creada en 1971 por su iniciativa, y apoyado por el Dr. Bernardo Houssay. También fue impulsor de la Revista *Ethos*, publicación anual del INFIP, en cuyas ediciones participé desde el segundo número, también como articulista.

Yo lo había tenido a Sacheri como profesor de Filosofía Social, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA, en reemplazo de Soaje Ramos, cuando éste, por disidencias con el Rector, renunció a esa cátedra. Pero como estaba recién casada y embarazada no pude participar de la famosa reunión en el Auditorio de la Misericordia de Belgrano, sobre "El universitario y la doctrina marxista", en cuya organización habían sido muy activos muchos de mis compañeros de facultad, mayormente egresados del Colegio San Pablo.

También providencialmente, Sacheri puso nuevamente en marcha la Sociedad Tomista Argentina, con la que luego de su muerte, quedé comprometida hasta el día de hoy. Renuncié a fin del año pasado a la presidencia, pero durante 48 años, ininterrumpidos, ocupé los más diversos cargos de su Comisión Directiva, considerando que era algo que le debía a este gran maestro, caracterizado por su equilibrada pero certera y valiente visión de la realidad política argentina, así como de la triste experiencia de la infiltración marxista en la Iglesia.

No ha podido saberse, a ciencia cierta, si su salvaje asesinato se debió a las verdades expuestas en *La Iglesia Clandestina* o a sus enseñanzas en universidades públicas y privadas, argentinas y extranjeras, así como en todas las organizaciones de las que formó parte, incluso en sus relaciones con los sindicatos. Si bien se lo atribuyó el grupo guerrillero Ejército de Liberación, en carta dirigida a la esposa de Sacheri para la Navidad, al igual que el asesinato de Jordán Bruno Genta, poco tiempo antes, siempre quedó la duda flotando en el aire. En uno y otro caso, el martirio fue consumado por defender la Verdad, a Cristo Rey y a la Patria.